

Del Aula al Museo
1^{er} Plan de Colaboración entre la
Universidad y los Museos Leoneses



Pinturas de paisaje

Pedro Gómez García y Claudia Ramos Moro

Pinturas atribuidas al círculo del pintor de paisajes Ignacio Iriarte por sus características estilísticas y técnicas. Perteneían a una misma serie de la que son las únicas representantes conservadas. Así, tienen unas cualidades muy similares, que se acercan a la pintura de paisaje flamenca de la segunda mitad del siglo XVII. La pintura de paisaje se introdujo de manera tardía en España, y por eso estos cuadros tienen un valor añadido, al ser pocos los ejemplares de este género en nuestro país, y los únicos en el Museo de León. Pudieron llegar al Monasterio de Nogales procedentes de una colección personal de algún miembro del clero, cuyos bienes habrían pasado a la Iglesia, quien los habría distribuido entre diferentes centros.

El paisaje como género no se definió hasta el siglo XVII en los Países Bajos, como culminación de un proceso que se había iniciado ya en el siglo XVI en la pintura flamenca. Fue gracias a los importantes cambios que ocurrieron en la región que el paisaje pudo independizarse poco a poco, llegando a ser un tema en sí mismo. Hasta entonces sólo había servido como fondo para escenas o retratos, considerados géneros superiores. Pero en la Edad Moderna irá surgiendo un nuevo interés científico y estético por la naturaleza. Serán dos los principales centros en los que el paisaje empieza a tomar protagonismo: Italia y Flandes. Aunque en Italia, donde el clasicismo y la Contrarreforma tienen un gran peso, el paisaje siempre estará subordinado a la escena, por lo que es utilizado como un recurso expresivo más al servicio del contenido. Su representación es mucho más idealizada y fantasiosa que la de los paisajes nórdicos, siendo un escenario sobre el que se desarrollan escenas sacadas de la literatura, la mitología, la religión o la historia.

El paisaje flamenco sin embargo evidencia el cambio de gusto que significó el importante ascenso de la burguesía al poder, además de la reforma protestante. Se empieza a desarrollar el mercado del arte, y los pintores se ven sometidos a la demanda de los compradores. La burguesía protestante manifestará un gusto por la pintura de género y por los paisajes tanto naturales como urbanos de su país. Los artistas se especializaban incluso en ciertos tipos de paisaje. El paisaje flamenco será en un principio detallista y realista, con un marcado gusto por lo anecdótico, pero a mitad de siglo se irá haciendo más atmosférico y sensual y el punto de vista se situará más bajo. Las pinturas del Museo de

León se encuentran a medio camino entre ambas tendencias, pues el punto de vista es todavía elevado pero el tratamiento del paisaje busca reproducir la percepción humana dando unidad al entorno.

En España, donde en pleno Siglo de Oro se estaba formando una identidad artística propia, el paisaje será un género apenas cultivado por unos pocos pintores. Sevilla será el principal foco de la pintura de paisaje y de género, al ser un gran centro comercial con la consiguiente importancia de la burguesía y la presencia de dignatarios y embajadores extranjeros. Pero los principales comitentes seguirán siendo la Iglesia, la nobleza y la Monarquía, que se interesarán por la capacidad propagandística de la pintura. Los principales temas eran los religiosos e históricos, para ensalzar el papel de la monarquía como protectora de la religión y la nación. La pintura de paisaje penetrará sobre todo a través del intenso comercio con Flandes e Italia, desde donde se importarán obras, grabados y tratados. Además, serán muchos los artistas extranjeros que trabajen para España. Ignacio Iriarte se dedicó en exclusividad al paisaje, de inspiración predominantemente holandesa, que pudo conocer en detalle gracias a la gran cantidad de grabados que llegaban a España.

Las pinturas del Museo de León se atribuyen al círculo de Ignacio Iriarte por su cercanía con la pintura flamenca. Son paisajes idealizados, con la presencia de ruinas y una fiel reproducción de los efectos lumínicos y meteorológicos. Para dar sensación de profundidad el pintor utiliza recursos típicos de la pintura flamenca, que pudo aprender del estudio directo de obras o grabados. Tampoco se puede descartar que fuera un artista neerlandés menor que hubiese viajado a España. Estos recursos son la situación de elementos vegetales en primer plano para enmarcar la escena, la composición en zigzag y la perspectiva aérea. El camino que, formando una curva, subraya la profundidad del espacio, y los personajes anónimos charlando o paseando, son también característicos de esta pintura.



Universidad de León
Instituto de Estudios Medievales



Universidad de León
Departamento de Patrimonio Artístico y Documental



Fundación Sierra-Pambley

museo
de León

Catedral de León